



Foro Internacional

Incidencia Global de las Ciudades

Montevideo, 18,19, 20 y 21 de marzo de 2015

Edificio Sede de Mercosur



**Intendencia
de Montevideo**



Con el apoyo de la
Unión Europea

Documento para contextualizar los debates del

FORO INTERNACIONAL SOBRE INCIDENCIA GLOBAL DE LAS CIUDADES

Montevideo, Uruguay, Marzo 2015

PRESENTACIÓN

El presente documento ha sido preparado por la Intendencia de Montevideo, Uruguay con el apoyo de la Alianza Euro-Latinoamericana de Cooperación entre Ciudades, proyecto AL-LAs¹. Su objetivo es servir de insumo para los debates que tendrán lugar del 18 al 21 de marzo 2015 en el marco del *Foro Internacional sobre Incidencia Global de las Ciudades*. El foro engloba las siguientes actividades que confluirán durante una semana en Montevideo: 1. Séptimo taller de aprendizaje del proyecto AL-LAs, 2. Reunión de coordinadores y sub-coordinadores de las Unidades Temáticas y grupos de trabajo de la red Mercociudades, 3. Tercer Seminario Internacional de Gestión de Residuos "Los modelos de gestión de residuos de las ciudades de América Latina", 4. Reunión del Observatorio de Cooperación Descentralizada Unión Europea-América Latina (OCD-UE AL), 5. Lanzamiento del proyecto Red Urbana para el Desarrollo y la Innovación Municipal, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y 6. Reunión del Comité Ejecutivo de la Coalición Latinoamericana de Ciudades contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia (promovida por UNESCO). El conjunto de actividades se enmarca en las celebraciones del 20º Aniversario de Mercociudades y del 10º Aniversario del OCD UE-AL, así como del último taller de aprendizaje del proyecto AL-LAs.²

PRIMERA PARTE: El contexto

Los años 2015 y 2016 serán determinantes para la definición de las agendas políticas que darán impulso a los procesos de desarrollo a escala global hasta 2030. La lucha contra la pobreza y la exclusión, la mitigación de los efectos del cambio climático, el acceso universal a los servicios básicos -salud, educación, agua, saneamiento o energía- o la definición de una nueva agenda urbana, son algunos de los grandes desafíos a los que tiene que hacer frente el mundo.

Desde hace ya algunos años, la comunidad internacional viene trabajando en la revisión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el marco de lo que se denomina la Agenda Post 2015. Una nueva agenda del desarrollo que parte de las lecciones derivadas de la implementación de los ODM y de la hoja de ruta definida en la Cumbre de Río +20 (2012), y que quedará definida con la aprobación de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que verán la luz en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015.

Pero la nueva agenda del desarrollo no se articula únicamente en torno a los nuevos ODS. En el desarrollo impactan otras cuestiones centrales como la financiación, la eficacia de la cooperación internacional, los impactos del cambio climático, la ordenación del comercio global o la progresiva e imparable urbanización del planeta. Es por ello que en el momento de analizar dicha agenda debemos tener muy en cuenta lo que se decida en otros foros, como la Conferencia de Addis Abeba (Etiopía) sobre financiación del desarrollo; la Conferencia anual sobre el clima (COP 21, París, diciembre 2015); los trabajos

1 Proyecto financiado con el apoyo de la Unión Europea. Más información: www.proyectoallas.net

2 Este documento ha sido elaborado por Agustí Fernández De Losada y María del Huerto Romero, coordinadores de la Comunidad Virtual de Expertos del proyecto AL-LAs, con el apoyo de la Coordinación General de Asuntos Internacionales del Gobierno de la Ciudad de México y de la División de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Intendencia Municipal de Montevideo.

del *Global Partnership for Effective Cooperation* y la Conferencia Hábitat III en Quito (Ecuador, 2016), en la cual se cerrará la nueva agenda urbana.

La nueva agenda del desarrollo apuesta claramente por transitar de una agenda orientada única y exclusivamente a los países más pobres hacia una agenda universal que quiere ser transformadora e inclusiva. Una agenda que marque la pauta del desarrollo en todos los países del mundo y que esté abierta a todos los actores que participan en él.

Una de las principales lecciones aprendidas de los ODM ha sido la necesidad de abrir la nueva agenda del desarrollo a un amplio abanico de actores económicos y sociales cuyo rol es determinante a escala local, regional o global. Efectivamente, el proceso de definición de los nuevos ODS, hoy todavía en fase de negociación intergubernamental, parte de una consulta a nivel global que durante dos años ha involucrado a todo tipo de actores de la mayoría de los países del mundo en una construcción colectiva sin precedentes para la definición de las grandes prioridades que tiene que abordar la comunidad internacional en su conjunto. Se plantea, así, un proceso de abajo a arriba para definir un sistema que apueste por un nuevo paradigma del desarrollo sostenible e inclusivo.

La orientación abierta e inclusiva del proceso de definición de los ODS es una prueba más de que el escenario de las relaciones internacionales está cambiando. Los Estados-nación, a pesar que siguen ostentando una posición preponderante, han ido perdiendo poco a poco el monopolio y comparten espacios de diálogo con otros actores en la definición de las diferentes agendas políticas globales.

Pero dicha apertura no es fruto de la buena voluntad ni de la generosidad de los representantes de los países, sino de la constatación de que la participación de dichos actores en la definición, implementación, monitoreo y evaluación de las agendas de desarrollo no es sólo deseable por cuestiones “estéticas”, sino que es condición esencial si se busca una mayor eficacia en los impactos y una mayor apropiación ciudadana.

La implementación de los ODM y de las políticas de desarrollo en general ha demostrado la importancia de actores como la sociedad civil, las empresas privadas, la comunidad académica o los gobiernos subnacionales. Se trata de piezas clave en la medida en que su acción tiene un impacto cierto en el desarrollo y en sus múltiples dimensiones (económica, social, cultural, territorial o ambiental). Es por ello que poco a poco se han ido definiendo canales para que todos estos actores se incorporen a los procesos de definición e implementación de las agendas globales.

De entre todos los actores mencionados, las ciudades y los gobiernos locales y territoriales en general, han adquirido una presencia y un reconocimiento cada vez mayor. Son muchos los argumentos que explican la necesidad de que se incorporen a las agendas globales e incidan en ellas. Los impactos del desarrollo, ya sean positivos o negativos, se sienten siempre de forma muy especial a nivel territorial. El vínculo entre contextos locales y agendas globales es clave, y los desafíos que afrontan las ciudades y los territorios deben tener un espacio claro en las discusiones sobre desarrollo, sostenibilidad e inclusión a nivel global.

Sin embargo, la capacidad de los gobiernos locales para influir en las agendas globales es, por diferentes motivos, aún reducida. Los recursos que tienen disponibles y su experiencia en el ámbito de la incidencia política a nivel internacional son todavía limitados y requieren ser fortalecidos.

En el presente documento analizaremos la participación de los gobiernos locales en la definición de las nuevas agendas globales vinculadas al desarrollo y propondremos herramientas para potenciar su capacidad de incidir en defensa de sus intereses y necesidades.

Así, son varias las agendas que hoy están activas y que tienen una incidencia clara en las ciudades y en los territorios y en las políticas públicas que desarrollan sus gobiernos. De la capacidad que tengan éstos de incidir en su configuración dependerá, en gran medida, la adecuación de las recetas propuestas a las necesidades e intereses reales de ciudades y territorios.

El pulso político lo marcará, con toda seguridad, la aprobación de los ODS en la Asamblea General de las Naciones Unidas que se celebrará en septiembre 2015 en Nueva York. El sistema de objetivos, metas e indicadores que salgan de ahí definirá cómo abordar los grandes desafíos de la humanidad y condicionará las políticas de desarrollo que se practiquen en todo el mundo. No sólo en los países menos avanzados, también en los de renta media y en los más desarrollados.

En paralelo a los ODS la comunidad internacional está discutiendo otras agendas de carácter más específico o sectorial pero que también se vinculan de forma muy notoria a los procesos de desarrollo. En concreto nos referimos a las siguientes:

- Financiación para el desarrollo
- Eficacia de la cooperación internacional
- Cambio climático
- Hábitat III, la “Nueva Agenda Urbana”.

A continuación analizaremos de forma sucinta el estado actual de las principales agendas globales con incidencia en las ciudades y en las políticas públicas locales.

SEGUNDA PARTE

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

En septiembre de 2015 los líderes mundiales están convocados en Nueva York para adoptar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la nueva hoja de ruta de las políticas de desarrollo hasta 2030. Los ODS son los herederos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000-2015) y beben de los aprendizajes extraídos del proceso de implementación y evaluación de los mismos.

El proceso para definir los nuevos ODS y el sistema que los rodea ha sido complejo, abierto y altamente inclusivo. Durante la Cumbre de Río+20 se constituyó un grupo de trabajo, el *Open Working Group on Sustainable Development Goals* (OWG), formado por 30 Estados miembros de la ONU que recibieron el encargo de formular una propuesta de objetivos de desarrollo sostenible.³

El OWG ha trabajado durante más de dos años en un formato abierto y altamente poroso. Estados miembros, agencias de Naciones Unidas, representantes de los principales grupos de interés, hasta ciudadanos individuales, se han sentado en la mesa para discutir las diferentes propuestas en un entorno de negociación y construcción colectiva sin precedentes.

El trabajo del OWG ha venido acompañado por otros importantes esfuerzos como el Informe del *Panel de Alto Nivel de Personas Eminentes*⁴ (entre los que se incluye al Presidente de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU y alcalde de Estambul) que definió, a finales de 2013, un primer sistema de indicadores y metas de desarrollo sostenible; o los informes emitidos por la *Red de Naciones Unidas para Soluciones en el Desarrollo Sostenible (UN Solutions Network on Sustainable Development, UNSDSN)*⁵, una red de expertos lanzada por el Secretario General de las Naciones Unidas y dirigida por el prestigiado economista estadounidense Jeffrey Sachs, que tiene como misión acompañar todo el proceso apoyando con sus contribuciones en ámbitos tan diversos como la financiación de los ODS o los indicadores que deben servir para medir su progreso.

El proceso también ha incluido un conjunto de consultas globales⁶ promovidas por el *UN Development Group* en las que han participado más de 5 millones de ciudadanos de todo el mundo.⁷ En 2013 se lanzaron consultas temáticas y nacionales

3 www.sustainabledevelopment.un.org

4 www.un.org/sg/management/beyond2015.shtml

5 www.unsdns.org

6 www.worldwewant2015.org

7 www.undg.org

dirigidas a captar los principales desafíos que debían abordar los ODS; en 2014 las consultas se orientaron a tratar las claves para la implementación de los ODS.

En septiembre de 2014 el OWG presentó su propuesta de ODS acompañada de un sistema de metas para su despliegue. La propuesta se estructura en torno a 17 objetivos y 169 metas que ofrecen una aproximación holística al desarrollo a través de un conjunto de soluciones complejas diseñadas para abordar los desafíos complejos a los que hace frente el planeta.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.

Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible.

Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.

Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas.

Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad de agua y su ordenación sostenible y el saneamiento para todos.

Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.

Objetivo 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

Objetivo 9: Construir infraestructura resiliente, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.

Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países.

Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.

Objetivo 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.

Objetivo 13: Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.

Objetivo 14: Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.

Objetivo 15: Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, efectuar una ordenación sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica.

Objetivo 16: Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

Objetivo 17: Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

La propuesta del OWG ha recibido fuertes críticas en la medida en que mantiene un sistema de objetivos y metas demasiado amplios que se alejan del encargo inicial formulado en Río de construir un sistema de objetivos limitado en cuanto al número, asumible y fácil de comunicar.

Muchos Estados miembros -así como otros actores- opinan que el sistema es demasiado complejo y muy difícil de comunicar, implementar, monitorear y evaluar de forma efectiva. Pese a las críticas, el sistema propuesto por el OWG ha sido asumido por el Secretario General en su *Informe de Síntesis: el camino hacia la dignidad en 2030* (Synthesis Report, the Road to Dignity by 2030), que reconoce la posibilidad de mantener los 17 ODS siempre que la nueva agenda se base en un compromiso nacional e internacional en torno a las medidas de implementación y a la incorporación de todos los actores clave para su desarrollo.

El informe del Secretario General propone enmarcar todo el sistema alrededor de un conjunto de seis ámbitos integrales que deben servir de base para las negociaciones intergubernamentales que se iniciaron en enero de 2015. El siguiente esquema muestra los 6 ámbitos referidos:



TERCERA PARTE

La lucha por el ODS No. 11: desarrollo urbano sostenible

Los gobiernos locales, reconocidos como uno de los "major groups" han participado de forma muy dinámica en todo el proceso tratando de lograr un reconocimiento mayor del que obtuvieron cuando se definieron los ODM. De hecho, la localización (implementación de los ODS a nivel local) de los objetivos ha sido considerada uno de los principales déficits en el proceso de implementación de los ODM y se ha convertido en un desafío declarado de forma abierta en el marco de la Agenda Post 2015.



"Las ciudades son el lugar en donde la batalla por el desarrollo sostenible se ganará o se perderá"

Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU
Mayo 2013

La principal herramienta de los gobiernos locales en este ámbito ha sido la denominada *Global Task Force of Local and Regional Governments for Post 2015 Development Agenda and Towards Habitat III* (GTF), una plataforma integrada por las principales redes de ciudades y gobiernos locales que actúan a nivel global (como CGLU o ICLEI), regional (como Mercociudades o el Consejo de Municipios y Regiones de Europa, entre otros), e incluso nacional como Ciudades Unidas de Francia (CUF).⁸

⁸ www.gtf2016.org

Seguramente el principal logro de los gobiernos locales en todo el proceso ha sido la inclusión de un objetivo centrado en las ciudades y los asentamientos humanos en la propuesta final del OWG. El denominado ODS#11 ha sido objeto de una intensísima campaña de apoyos liderada por el UNSDNS y la GTF y que ha contado con aliados tan influyentes como Alemania o Francia.

En este sentido, la GTF lanzó una campaña dirigida a asegurar el mantenimiento del ODS#11 no sólo en la propuesta presentada por el OWG sino en el sistema definitivo que aprobará la Asamblea General en septiembre 2015. Se trata, por lo tanto, de una campaña que sigue vigente recabando todos los apoyos posibles para que los Estados miembros no caigan en la tentación de diluir el objetivo urbano entre el resto de objetivos.

Ese es precisamente el gran riesgo y lo que reclaman algunos de los principales críticos de la propuesta del ODS#11, como el Reino Unido o Australia. Plantean la necesidad perentoria de reducir el número de objetivos y metas a manera que el sistema resultante sea viable. Plantean abiertamente el “*mainstreaming*” del ODS urbano (es decir, su absorción) dentro de otros objetivos como los referidos a la lucha contra la pobreza (ODS#1), la salud (ODS#3), la educación (ODS#4), el acceso al agua y al saneamiento (ODS#6) o al desarrollo económico (ODS#8), por citar algunas de las opciones contempladas.

La no inclusión del ODS#11 implicaría diluir la agenda urbana limitando la visibilidad de uno de los grandes retos que afronta la humanidad en el siglo XXI, a la par que dejaría sin cobertura alguna de las grandes cuestiones ligadas al desarrollo como: la gestión de los asentamientos humanos (*slums*), el acceso a la vivienda, el transporte público, la planificación participativa, la salvaguardia del patrimonio cultural y natural, la prevención de desastres y la resiliencia, la gestión del impacto ambiental de las ciudades y la existencia de espacios públicos y la conexión entre el campo y la ciudad.

Pero los esfuerzos del GTF no se han centrado únicamente en asegurar la viabilidad del ODS urbano en el sistema resultante, sino que han apostado de forma muy importante por localizar todo el sistema tratando de incluir la dimensión local en todos los objetivos que de alguna manera se vinculan con las competencias locales.

La localización de los ODS se plantea por dos vías complementarias. En primer lugar se subraya la importancia de asegurar la correcta implementación de los ODS a nivel local. No se trata de una opción, sino de una necesidad de generar un entorno adecuado para que ello sea posible. Se habla, por lo tanto, de reforzar la gobernanza local articulando mecanismos de participación ciudadana y de coordinación multinivel; de apostar por medidas de descentralización (política y fiscal); o de articular instrumentos que sirvan para reforzar las capacidades institucionales y operativas de todos los actores locales, empezando por los gobiernos de las ciudades y los territorios.

Pero la localización de los ODS no se refiere únicamente a su implementación. Las dimensiones urbana y territorial tienen que aparecer de forma clara en los mecanismos de monitoreo y evaluación. De esta manera, resulta fundamental que se planteen indicadores de los impactos de los ODS a nivel local. Es por ello que se plantea la necesidad de desagregar la información en el ámbito subnacional (la desagregación entre urbano y rural es la más característica) lo que puede contribuir a una acción más equilibrada que sirva para una mejor toma de decisiones y asignación de recursos en el territorio.

En este sentido, la GTF ha realizado un esfuerzo importante proponiendo un sistema dirigido a localizar los ODS con propuestas concretas de indicadores. En el documento “*Cómo localizar las metas y los indicadores de la Agenda Post 2015*” (How to localize targets and indicators of the Post 2015 Agenda) se propone un conjunto de más de 100 indicadores localizables que cubren la mayoría de los objetivos y de las metas propuestas por el OWG.⁹ El ejercicio realizado por la GTF pone de manifiesto que una parte muy importante de las metas planteadas en el marco de los ODS se vincula fuertemente con las competencias locales. Subraya, también, la necesidad de contar con información de lo que pasa en los territorios, de manera que los indicadores propuestos sean viables. En este sentido, se apunta a la conveniencia de reforzar los mecanismos, ya sean nacionales o locales, dirigidos a obtener datos desagregados a nivel local.

⁹ www.uclg.org/en/issues/localization-post-2015-agenda

CUARTA PARTE

La agenda de la financiación del desarrollo

Naciones Unidas convocó en el año 2002 a la denominada Conferencia de Monterrey con el objetivo de situar la financiación del desarrollo en la agenda global. Mediante el Consenso de Monterrey, la comunidad internacional trató de articular una respuesta conjunta a la necesidad de financiación y apostó por una aproximación holística a los grandes desafíos del desarrollo. Unos desafíos que por su propia naturaleza tienen carácter complejo y multidimensional. Se constata, por primera vez, que la financiación oficial es insuficiente para abordar los desafíos del desarrollo y que es necesario movilizar nuevas formas de financiación.

El Consenso aborda los sistemas de fiscalidad y la necesidad de reforzar los esquemas de movilización de recursos financieros domésticos, la cooperación internacional al desarrollo, la condonación de la deuda pública, la participación del sector privado y el necesario vínculo entre comercio internacional y desarrollo. Plantea también la necesidad de reforzar las capacidades institucionales de los operadores, públicos y privados, en los países en desarrollo.

La Conferencia de Monterrey se abrió a los representantes de la sociedad civil, del sector privado y de las grandes instituciones financieras de carácter multilateral, pero no contempló de forma específica la necesidad de articular canales de diálogo con los gobiernos locales. Además, desde la adopción del llamado Consenso de Monterrey, se levantaron críticas al hecho de que gran parte del problema de las necesidades de financiar las políticas de reducción de la pobreza y las desigualdades en el mundo se dejaba en manos de la economía de mercado, la libre competencia y el papel motor del sector privado.

Seis años más tarde se convoca en Doha, Qatar, a la II Conferencia sobre la financiación del desarrollo que sirvió para reforzar los compromisos asumidos en el Consenso de Monterrey y para abordar los grandes desafíos que plantea la crisis económica que se extiende con carácter global.

A pesar de los grandes impactos que la crisis tiene a nivel local, Naciones Unidas siguió sin abrirse a los gobiernos locales, limitando los canales de diálogo a la sociedad civil, el sector empresarial y las instituciones financieras multilaterales.

La III Conferencia sobre Financiación del Desarrollo (junio de 2015) en Addis Abeba (Etiopía) se centrará en la financiación de la agenda de desarrollo sostenible articulada en torno a los ODS.

Los retos siguen siendo grandes y los déficits más que notorios. Addis Abeba servirá para verificar el cumplimiento de los objetivos formulados en Monterrey y Doha. La movilización de los recursos financieros endógenos, una cooperación internacional más eficaz, el acceso a nuevas formas de financiación o la colaboración público privada son algunos de los grandes temas que se deberán abordar.

Addis Abeba se plantea también como un espacio abierto de diálogo entre todos los operadores que se vinculan con el desarrollo. A pesar de que es un foro gubernamental, la sociedad civil, el sector privado, los grandes organismos financieros -como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional- gozarán de canales formales de participación.

Pero, aún partiendo del consenso generalizado de que los gobiernos locales deben jugar un papel fundamental en la implementación de la nueva agenda de desarrollo, parece que su participación será, otra vez, testimonial; su capacidad de incidir en la agenda resultante, limitada.

Si bien como reconoce el Informe de Síntesis del Secretario General de la Naciones Unidas, gran parte de la inversión necesaria para implementar los ODS deberá movilizarse a nivel local y ser liderada por los gobiernos locales, el documento preparatorio de la cumbre de Addis Abeba se centra de forma casi exclusiva en la financiación pública y privada a nivel internacional y nacional pero deja de lado el acceso a la financiación local.

A pesar de no contar con canales formales, los gobiernos locales se están movilizando y reivindican la necesidad de abordar el tema de la financiación local como uno de los grandes desafíos vinculados al desarrollo. La GTF está organizando un evento para abordar el tema de la “movilización de la financiación local para la implementación de los ODS” que se celebrará en la sede de Naciones Unidas en Nueva York en paralelo a los llamados “hearings”, o consultas formales, dirigidas a la sociedad civil y al sector privado.

En la nota de concepto que servirá de base para articular los principales mensajes que la GTF quiere llevar a Addis Abeba se planean los siguientes argumentos:

- Apostar por la movilización de recursos locales, profundizando en los procesos de descentralización fiscal y de reforma a los sistemas de fiscalidad local.
- Adecuar los marcos legales e institucionales para una gestión de la fiscalidad local más eficiente. En este ámbito los retos son muy grandes, desde la necesidad de gravar las plusvalías del suelo, pasando a la apertura a nuevos mecanismos financieros o facilitar la colaboración público privada.
- Potenciar el acceso a financiación a largo plazo por parte de los gobiernos locales (préstamos, mercados financieros, emisión de bonos).
- Reforzar el vínculo directo entre los bancos de desarrollo y los gobiernos locales.
- Invertir en el fortalecimiento de las capacidades institucionales y operativas de los gobiernos locales.

Está por verse si los esfuerzos que lleva a cabo la GTF surtirán efecto, pero parece claro que los resultados de la Conferencia de Addis Abeba tendrán un impacto directo en las ciudades, los territorios y sus gobiernos, de manera que de su capacidad de incidir en la agenda depende que dichos efectos sean más o menos beneficiosos y se adapten mejor o peor a las necesidades de los gobiernos locales.

En este sentido cabe mencionar el trabajo realizado por el Fondo Mundial para el Desarrollo de las Ciudades¹⁰ (FMDV, por sus siglas en francés), creado en 2010 por iniciativa de 30 ciudades miembros de CGLU y Metropolis, para poner el tema del financiamiento del desarrollo urbano en el centro de la agenda mundial.

QUINTA PARTE

La agenda del cambio climático

La agenda del cambio climático ha contado de forma tradicional con la participación de los gobiernos locales. A pesar de que se trata, también, de una agenda gestionada por los gobiernos nacionales en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC), el rol determinante y reconocido que juegan las ciudades en la mitigación de las emisiones de CO² ha abierto las puertas a que su participación en los debates esté formalizada, lo cual facilita su capacidad de incidir.

La Conferencia de las Partes (COP), fruto de los acuerdos alcanzados en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, se lanzó en 1995 en Berlín y ha sido el escenario de grandes acuerdos, como el Protocolo de Kyoto (Kyoto COP11) o la creación del Fondo Verde para el Clima (Durban COP17). La COP21 en París a finales de 2015, aspira a ser el escenario de un gran acuerdo, vinculante y universal, para mantener el calentamiento global por debajo de los 2° C.

Los gobiernos locales, reconocidos formalmente como observadores en la COP desde Cancún 2010, tienen un posicionamiento muy dinámico ante el reto del cambio climático. Un posicionamiento que parte de la denominada *Hoja de ruta de los gobiernos locales por el clima* (lanzada en Bali en 2007), ante la ausencia de la dimensión local y urbana en el UNFCCC y en el Protocolo de Kyoto y frente a la constatación de que más del 70% de la energía se consume en el entorno urbano.

¹⁰ www.fmdv.net

Son diversas las plataformas que operan aunando esfuerzos y canalizando la voz de las ciudades y los territorios en las grandes mesas de negociación sobre el cambio climático. Desde operadores globales como CGLU, pasando por plataformas especializadas como ICLEI, hasta redes de grandes ciudades como el C40, las ciudades han desarrollado mecanismos globales altamente innovadores para medir, reportar y verificar su acción a favor del clima.

Así, el Pacto de Ciudad de México, la Durban Adaptation Charter, el *Registro climático de ciudades carbonn* (cCCR) y el *Global Protocol for Community Scale GHG Emissions* (GPC) o el *No Regrets Charter* promovido por la alcaldía de Berlín, son algunas de las iniciativas impulsadas por las redes de ciudades y que las posicionan como operadores de primer orden global.

La Hoja de ruta de los gobiernos locales por el clima (2013-2015) fue renovada en 2013 en la ciudad francesa de Nantes, durante la Cumbre mundial de alcaldes contra el cambio climático. En la *Declaración de los alcaldes y líderes subnacionales contra el cambio climático*, las principales redes de ciudades y gobiernos locales definieron su agenda. Fijaron sus principales argumentos con la mirada puesta en las grandes agendas globales, como la *Conferencia de París de Naciones Unidas sobre el Clima (COP21, 2015)* o la aprobación de los ODS (2015), así como en relación a las principales negociaciones sectoriales -como las relativas a biodiversidad (2014), reducción del riesgo de desastres naturales (2015) o los asentamientos humanos (Hábitat III, 2016).



Gráfico cortesía de www.uclg.org

En la reciente Cumbre por el Clima celebrada en Nueva York en septiembre de 2014, el Secretario General de las Naciones Unidas y su Enviado Especial sobre las Ciudades y el Cambio Climático, el ex alcalde de Nueva York Michael R. Bloomberg, anunciaron el lanzamiento del *Compact of Mayors*, una importante iniciativa dirigida a reducir de manera muy significativa las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), potenciar los sistemas de medición, estandarizar métodos de mitigación y facilitar plataformas de acceso a información.

Como hemos apuntado, la agenda del cambio climático es seguramente una de las más abiertas a las ciudades. Lo es por necesidad, puesto que sin el concurso de éstas la reducción de emisiones resultaría inviable y por el gran dinamismo y compromiso mostrado por los líderes locales en una materia que, a pesar de responder a lógicas globales, tiene consecuencias locales.

SEXTA PARTE

Hábitat III y la definición de una nueva agenda urbana

El proceso de urbanización del planeta pareciera imparable. El dato es conocido: hoy en día más de la mitad de la población del mundo vive en ciudades y la progresión parece no tener límites. Las ciudades asumen cada día nuevos retos, económicos, sociales, territoriales, ambientales. Los gobiernos locales son escenarios de innovación, de creatividad, de talento, de cultura; son sede del capital, de las grandes empresas, de los grandes negocios y de la mayor parte del tejido empresarial; de ferias internacionales, de grandes espectáculos deportivos y culturales; de gobiernos e instituciones públicas.

Pero las ciudades son también escenario de pobreza, de exclusión, de grandes inequidades, de inseguridad y de graves problemas ambientales. La pobreza no se concentra únicamente en las zonas rurales. Se da también en las zonas urbanas donde proliferan los llamados "slums" o asentamientos humanos informales de gran extensión, muy densamente poblados y, en muchas ocasiones, faltos de los servicios básicos más elementales.

Pero el concepto de agenda urbana no tiene un largo recorrido. De hecho, hace algo menos de cuatro décadas que la comunidad internacional empezó a prestar atención a las ciudades. Así, en 1976 la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó a la primera conferencia sobre asentamientos urbanos (Hábitat I, Vancouver) para abordar una problemática reciente pero con una fuerte trascendencia: la rápida urbanización de los países en vías de desarrollo y las migraciones del campo a la ciudad. El foco de la conferencia se situó en el crecimiento descontrolado de las ciudades y en el auge de los asentamientos humanos, espacios periféricos de las ciudades donde se instalaba la población llegada de las zonas rurales. Se trataba de espacios que no contaban con los servicios básicos más elementales, problemática que a pesar del paso del tiempo sigue estando hoy muy vigente.

La Conferencia Hábitat II, celebrada 20 años más tarde en Estambul (1996), mantuvo el foco de trabajo en los asentamientos humanos, pero se centró de forma muy específica en el tema de la vivienda, uno de los grandes desafíos de las ciudades.

Si en Hábitat I los gobiernos locales tuvieron una presencia testimonial y muy poca capacidad de incidir en la agenda, Hábitat II representa un salto cualitativo en su reconocimiento en la medida en que Naciones Unidas les confiere el trato de socios principales en la implementación de la agenda y se articulan canales formales de participación.

Estambul 1996 fue también un momento muy significativo en el proceso de empoderamiento de las redes y plataformas de ciudades y gobiernos locales, quienes organizaron la *I Asamblea mundial de ciudades y autoridades locales*.

Hábitat III, que se celebrará en Quito a finales de 2016, se presenta como un paso relevante en la definición de una nueva agenda urbana. El foco ya no es sectorial sino que se sitúa en el reto de la urbanización sostenible, una de las grandes tareas pendientes del planeta, estrechamente interrelacionada con la nueva agenda del desarrollo.

Hábitat es, a pesar de la temática que aborda, una conferencia dirigida por los gobiernos centrales en la cual la agenda se define en el marco de un proceso de negociación intergubernamental. Aún cuando los principales protagonistas del problema y de la búsqueda de su solución, los gobiernos locales son sólo socios en la definición e implementación de la conferencia, pero no tienen capacidad decisoria. Este es, seguramente, uno de los grandes retos pendientes de abordar y resolver.

Así, el proceso de preparación de Hábitat III y de definición de la nueva agenda urbana se lanzó en septiembre 2014 en el marco de la primera conferencia preparatoria (Prepcom I). En ella, el Director Ejecutivo de ONU-Hábitat, la agencia de Naciones Unidas responsable de pilotar el proceso, definió los grandes retos que tiene que abordar la Conferencia:

- Las ciudades representan hoy más de la mitad de la población del mundo.
- La expansión urbana en la mayoría de los países en vías de desarrollo se ha caracterizado por asentamientos informales, ilegales y exentos de planeamiento.
- Mientras que en una parte muy importante del mundo el crecimiento sigue siendo un problema y la pirámide poblacional viene marcada por el incremento de la población joven, en los países desarrollados la población envejece.
- Las inequidades no paran de crecer y constituyen uno de los principales problemas del mundo. Las diferencias en cuanto al acceso a oportunidades, ingresos, consumo, información y tecnología se han convertido en la norma.
- Una parte muy importante de los habitantes de zonas urbanas en el mundo sufren pobreza o exclusión social.
- Las ciudades son responsables de más del 70% de las emisiones de carbono que se dan en el mundo. Una urbanización mejor planeada y gestionada es un requisito para reducir dichas emisiones y para aumentar la resiliencia a los desastres naturales.

En este contexto y ante los desafíos descritos, el Director Ejecutivo fijó cinco grandes temas como punto de partida para las negociaciones que deben servir para proponer la agenda:

Temas prioritarios de la nueva agenda urbana según la ONU
<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a la vivienda • Conexión entre zonas urbanas y rurales • Movilidad urbana • Financiación • Género

Se trata de cinco grandes desafíos para las ciudades, pero no son más que un punto de partida para la definición de la agenda que continuará en la segunda conferencia preparatoria (Prepcom 2, Nairobi, Kenia, abril 2015). Las redes de gobiernos locales están teniendo una presencia importante en la negociación. El principal canal de participación es la GTF, quien asegura la presencia de los representantes de los gobiernos locales en las negociaciones. La GTF, especialmente a través de CGLU, ha publicado diferentes documentos posicionándose en relación a los principales temas que deberían conformar la agenda:

Temas prioritarios de la nueva agenda urbana según CGLU y la Global Task Force
<ul style="list-style-type: none"> • Gobernanza urbana y territorial • Financiación urbana • Planificación urbana • Ciudades y territorios inclusivos • El desarrollo económico local • Medio ambiente urbano sostenible • Cultura: patrimonio, diversidad y creatividad

Como se puede observar, los temas identificados por los gobiernos locales van mucho más allá de los planteados por ONU-Hábitat, pues se han definido desde un enfoque que aborda todas las preocupaciones de los gobiernos locales, de forma más amplia e integral. CGLU está trabajando también en un documento de agenda global de los gobiernos locales y regionales para Hábitat III. El documento incita a los gobiernos locales para:

- Liderar alianzas locales para desarrollar una visión compartida sobre el futuro de nuestras ciudades
- Renovar el contrato social, fortalecer la democracia local
- Conectar las ciudades y territorios para ampliar su potencial de desarrollo
- Promover el desarrollo nacional desde el nivel local
- Conquistar un sitio en la mesa de negociaciones a nivel mundial, impulsar la cooperación y la solidaridad internacional.

Las conexiones entre los temas que se apuntan como centrales en la nueva agenda urbana y las grandes cuestiones que conformarán la nueva agenda del desarrollo son evidentes. Hábitat III tendrá el reto de definir una agenda complementaria, que sume y que no funcione en paralelo al resto de las agendas de Naciones Unidas que afectan a las ciudades y gobiernos locales.

Por último, sin entrar en detalles, además de las agendas mencionadas (ODS, financiamiento del desarrollo, cambio climático y nueva agenda urbana) son múltiples las iniciativas de Naciones Unidas que tocan e inciden en las ciudades. Por mencionar sólo algunas, se pueden señalar las iniciativas globales para la reducción de riesgos de desastres y resiliencia impulsadas desde la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres (UNISDR), los programas de ciudades seguras de ONU-Hábitat, la iniciativa de ciudades del aprendizaje de la UNESCO, los programas para ciudades saludables de la Organización Mundial de la Salud (OMS), etc.

PARA EL DEBATE

- ¿Cómo se han posicionado las ciudades latinoamericanas y sus diferentes redes ante estas agendas?
- ¿Es necesario tener presencia en todas las agendas o se debe priorizar?
- ¿Cuáles son, en este momento, las agendas centrales para las ciudades latinoamericanas?
- ¿Qué estrategias y acciones concretas abordar?

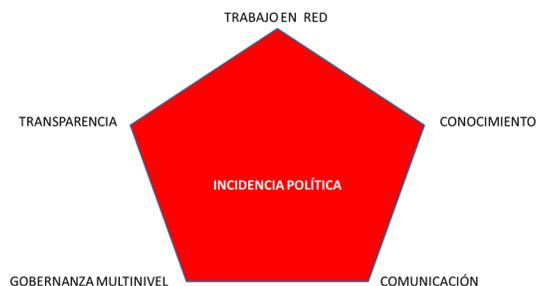
SÉPTIMA PARTE

Herramientas para incidir

La incidencia en las agendas globales es una de las dimensiones más novedosas de la acción internacional de las ciudades. Hasta hace pocos años, la incidencia o cabildeo era básicamente entendida como un mecanismo de la actividad de los gobiernos locales en relación con sus gobiernos nacionales o, en el mejor de los casos, ante organismos regionales.

En años recientes se ha incrementado la conciencia sobre el impacto que tienen en los territorios los temas que se debaten en la comunidad internacional, principalmente entre gobiernos nacionales. Esto en algunos casos ha traído consigo la apertura de algunas ventanillas de participación para los gobiernos locales, imponiendo a las ciudades la necesidad y el desafío de desarrollar acciones de incidencia en la agenda global.

Para que una acción de incidencia tenga impacto deben confluir los 5 vectores básicos representados en el siguiente esquema: trabajo en red, conocimiento de los temas, transparencia en la gestión, coordinación con otros niveles de gobierno y sociedad civil, así como comunicación sobre lo que se está defendiendo y por qué.



Pero como todo proceso reciente, el desarrollo de estas cinco herramientas representa un reto, particularmente para las ciudades latinoamericanas, que tienen mucho menos trayectoria en el ejercicio de este tipo de incidencia que sus pares en Europa o África, por ejemplo. Este reto no está exento de obstáculos y genera un abanico de opciones que los gobiernos locales deberán ir resolviendo en su recorrido para lograr incidir en el proceso de construcción de consensos internacionales sobre los grandes temas mundiales que les afectan.

7.1 El indispensable trabajo en red

En un escenario de construcción de agendas globales, históricamente monopolizado por los gobiernos nacionales, y donde resulta imposible medir la cantidad de todo tipo de actores, de muy diversa naturaleza, que presionan por espacios de participación e incidencia, es evidente que una ciudad por sí sola, por grande que sea, tiene una capacidad limitada de influir internacionalmente.

Frente a esta evidencia, las ciudades deben ser capaces de sumar esfuerzos, es decir, de generar la masa crítica suficiente que les permita ser escuchadas. Las redes de gobiernos locales constituyen una herramienta clave para la elaboración e implementación conjunta de estrategias de incidencia política.

En los últimos años se ha demostrado que el insistente trabajo de algunas redes de ciudades como CGLU, Metropolis, ICLEI, C40, CLGF, AIMF y otras dotadas de una fuerte legitimidad, han abierto puertas y permitido trasladar las inquietudes y necesidades de los gobiernos locales y regionales a los principales espacios de toma de decisión global. La presencia de la GTF en los debates del *Open Working Group* o su participación en la Precom 1 de Hábitat III son una buena muestra de ello.

Si bien no es una modalidad nueva, la articulación en red es una característica definitoria de la evolución en las últimas décadas de la actuación internacional de las autoridades locales. Desde hace algunos años se observa un crecimiento exponencial del número de redes de ciudades y gobiernos locales.

Redes hay de diversos tipos. Las redes globales de carácter generalista, como CGLU, que tratan de ser interlocutores ante los organismos multilaterales de carácter global en defensa de los intereses de los gobiernos locales. Otras redes también operan a escala global pero tienen carácter temático, como ICLEI o C40, centradas en la acción de los gobiernos locales en materia de sostenibilidad y cambio climático, respectivamente. Existen también redes generalistas que operan a nivel regional como Mercociudades en América del Sur o el Consejo de Municipios y Regiones de Europa y las que lo hacen a nivel regional, pero focalizadas en un tema concreto como CIDEU, la red de ciudades iberoamericanas que promueve la planificación estratégica.

La siguiente tabla muestra algunos ejemplos de redes:

Red	Cobertura	Composición	Enfoque
CGLU	Global	Todo tipo de gobierno local (ciudades, metrópolis, provincias, regiones) y sus asociaciones	Transversal, multi-temático
Metropolis	Global	Grandes áreas metropolitanas de más de 1 millón de habitantes	Transversal, multi-temático
ICLEI	Global	Todo tipo de gobierno local y entidades asociadas al tema ambiental	Temático: medio ambiente
C40	Global	Grandes ciudades	Temático: Cambio climático
Cities for Mobility	Global	Ciudades	Temático: movilidad
Comité de Regiones y Municipios Europa	Europa	Ciudades, provincias, departamentos, regiones	Transversal, multi-temático
Mercociudades	América Latina	Ciudades, municipios	Transversal, multi-temático
Africités	África	Ciudades, municipios	Transversal, multi-temático
CityNet	Asia	Ciudades	Transversal, multi-temático
Energicités	Europa	Ciudades	Temático centrado en energía
CIDEU	Iberoamérica	Ciudades, municipios	Temático centrado en planificación estratégica urbana

Las redes, por lo general, se articulan en torno a un doble enfoque, interno y externo. Así, “externamente, la red asegura la representación, el cabildeo y la búsqueda de reconocimiento ante las instituciones internacionales; mientras que internamente, la red promueve la cooperación técnica y el aprendizaje de políticas públicas (*policy learning*) entre sus miembros, facilita la adaptación de éstos al entorno político y normativo internacional y, de este modo, organiza la participación responsable de las autoridades locales con sus propias competencias, en los sistemas de la gobernanza global” (Sánchez y Grasa, 2013: 88).

América Latina cuenta con algunas redes con un fuerte potencial, especialmente Mercociudades, pero que han tenido, comparativamente, muy poca presencia e incidencia en las agendas globales. Han priorizado las funciones internas de toda la red y centrado tradicionalmente su incidencia en el marco regional sudamericano.

Por su parte, FLACMA, sección regional para América Latina de CGLU, agrupa a algunas de las asociaciones nacionales de municipios, pero prácticamente a ninguna de las grandes ciudades de la región ni a las más activas en cooperación y relaciones internacionales. REDCISUR, de creación reciente y sin personalidad legal, nace como respuesta de algunos alcaldes a los esfuerzos de integración regional del UNASUR. Aunque cuenta como miembros a las principales capitales de la región, REDCISUR tiene una incipiente vida institucional hasta ahora y una tarea pendiente para consolidar su lugar como representante de las ciudades de la región. AL-LAS, más que una red, nace como un proyecto por la oportunidad de un financiamiento de la UE. Si bien en tan solo dos años AL-LAS se consolida como un espacio funcional para la producción de aprendizajes y promoción de la cooperación entre sus miembros, queda pendiente ver su evolución una vez que terminen los fondos europeos.

Sin embargo, la creciente apertura a los gobiernos locales de espacios en las principales agendas globales mencionadas en la primera parte de este documento llama necesariamente a poner en valor y proyectar el trabajo de las redes latinoamericanas como herramientas de incidencia. La celebración de Hábitat III en Quito es una muy buena oportunidad para impulsar este proceso. Mercociudades, al igual que el proyecto AL-LAS, han interpretado bien esta oportunidad y están elaborando entre sus miembros una posición respectiva para incidir en la agenda de Hábitat III.

Ello implica un gran desafío para las redes de ciudades en general y para las latinoamericanas en particular. Un esfuerzo a destacar es la reunión de autoridades locales latinoamericanas en el marco del IV Congreso Mundial de CGLU (Rabat, 2013) convocada por el proyecto AL-LAS o la Reunión Política de Alcaldes y Alcaldesas de América Latina, convocada por la Alcaldía de Medellín, REDCISUR, Mercociudades, AL-LAS y el Distrito Metropolitano de Quito, Ecuador (Copresidencia de CGLU) en el marco del 7º Foro Urbano Mundial, celebrado en Medellín en 2014, (ver recuadro).

En ese mismo foro, Mercociudades hizo una Declaración Conjunta con la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC), la Comisión de Inclusión Social, Democracia Participativa y Derechos Humanos de CGLU y el Foro de Autoridades Locales de Periferia (FALP) en protesta del contenido y enfoque conceptual que la ONU daba a la agenda del evento.

Como se puede evidenciar con estos ejemplos, la incidencia y cabildeo tratan así de generar las condiciones de representatividad y los mecanismos de trabajo para construir un marco común de acuerdos y compromisos entre autoridades locales frente a los temas de la agenda mundial que afectan a sus poblaciones.

 <p>Sommet Mondial des Dirigeants Locaux et Régionaux 4^e Congrès de CGLU Rabat, 1-4 octobre 2013</p>	
<p>Reunión de Alcaldes y Autoridades Locales de América Latina 4º Congreso Mundial de CGLU (Rabat, Marruecos, 3 de octubre 2013)</p>	<p>Reunión Política de Alcaldes y Alcaldesas de América Latina 7º Foro Urbano Mundial (Medellín, Colombia, 8 de abril 2014)</p>
<p>Conclusiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • América Latina no tiene hoy el espacio que se merece dentro de CGLU, su participación en las comisiones e instancias de decisión es débil y su contribución a las finanzas de la organización mundial es casi nula. • Ha llegado el momento de fortalecer aún más el papel de nuestra región para que sea más amplia y más representativa de la diversidad y riqueza de América Latina. • Es importante que se incorporen con fuerza a CGLU redes ya consolidadas como Mercociudades, así como las nuevas tendencias que nacen con ímpetu en tiempos recientes como es el caso de la REDCISUR o de las ciudades agrupadas alrededor del proyecto AL-LAs. • Las ciudades latinoamericanas tenemos mucho que contribuir en la agenda global, con el intercambio de experiencias y soluciones, tanto para demostrar nuestros éxitos a otras ciudades y gobiernos locales que pueden aprovechar nuestras tecnologías sociales, como para aprender y absorber de otros lo que todavía nos falta por alcanzar. Por eso nuestro objetivo es tener voz activa internacionalmente. 	<p>Los participantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Expresaron su preocupación por la poca representación de los gobiernos locales en las discusiones de las agendas globales. • Hicieron un llamado a CGLU para que tenga en cuenta la amplia representatividad que existe en América Latina y la voz de redes de ciudades ya consolidadas como Mercociudades y REDCISUR. • Reconocieron la importancia del trabajo en red para visibilizar los mensajes de los gobiernos locales en la agenda mundial y fomentar la cooperación técnica. • Manifestaron su preocupación por hechos como la prohibición de viajar que el concejo municipal impuso a la Alcaldesa de Lima. • Expresaron su preocupación ante la destitución del alcalde de Bogotá y la necesidad de fortalecer la democracia y la institucionalidad local. • Escucharon al Alcalde de Caracas quien compartió con los asistentes la situación de violencia e ingobernabilidad en su ciudad con motivo de la crisis política que atraviesa su país. • Manifestaron la urgencia de fortalecer la voz de las ciudades de América Latina en escenarios internacionales.

Fuente: www.proyectoallas.net

7.2 Más allá de discursos, la capacidad de incidir se debe respaldar con hechos

El conocimiento de la realidad local y la experiencia en la gestión de políticas públicas son los principales ejes que darán éxito a cualquier estrategia de incidencia. ¿Cómo aportar evidencias a los mensajes políticos que se desean sostener? Una red de gobiernos locales que centre sus esfuerzos en las funciones externas a las que hemos hecho referencia (representación, incidencia política) pero que descuide la conexión de su discurso internacional con su propia realidad local, difícilmente podrá sustentar sus demandas y posiciones frente a los temas de la agenda global.

Incidir significa aportar evidencias en relación a los mensajes que se transmiten y a los argumentos que se sostienen. Indudablemente, la capacidad de influencia de una red de ciudades en las agendas globales estará determinada por la valoración que la comunidad internacional haga de la aportación real, material, a los objetivos que se buscan.

Así, las ciudades y sus redes deben dotarse de mecanismos para aportar a los grandes debates globales su conocimiento sobre el contexto local y sobre su experiencia en la gestión de las políticas públicas. Las grandes redes enfocadas básicamente a la incidencia política, como CGLU o ICLEI, cuentan, en su entorno, con equipos de expertos que contribuyen a consolidar sus mensajes políticos con evidencias empíricas en forma de conocimiento.

Un buen ejemplo es el esfuerzo que han realizado CGLU y la GTF para localizar las metas y los indicadores que deben servir para desplegar los ODS. En un documento largamente debatido y en el que han participado un grupo de expertos externos, la organización ha propuesto un sistema de indicadores que pretenden mostrar la viabilidad de localizar las metas propuestas por el OWG.

Por otro lado, existen algunas experiencias interesantes de plataformas dedicadas a la generación de conocimiento en el ámbito urbano o territorial que deben ser puestas en valor. El Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL¹¹, por ejemplo, lleva 10 años generando conocimiento en torno a la cooperación descentralizada y existen otros organismos como el ILPES de la CEPAL que generan conocimiento y reflexión sobre la realidad local y sobre diversas problemáticas urbanas y con los cuales las redes de ciudades podrían establecer sinergias.

En esta tarea, los gobiernos locales y regionales, así como sus redes, pueden apoyarse también en universidades y centros de estudio que aporten al conocimiento y la reflexión sobre los temas globales y sus impactos en los territorios. En el caso de Mercociudades, por ejemplo, su asociación estratégica con la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo podría orientarse en este sentido.

Una mención especial merece la producción de conocimiento y la sistematización de experiencias de gestión urbana en diversos campos que producen las propias redes de ciudades (como AL-LAs o Mercociudades, a través de sus Unidades Temáticas). Si bien en general estos productos no son generados como evidencia para incidir en las agendas globales, sería útil que las redes analizaran cómo ellos pueden contribuir con sus acciones de incidencia global.

7.3 Hacerse visible: comunicar los intereses de los gobiernos locales en las agendas globales

Las redes de ciudades deben ser capaces de desarrollar estrategias de comunicación que les sirvan para hacer llegar sus mensajes clave a los principales actores de las diferentes agendas en las que quieren incidir. También deberían hacerlo en relación con los ciudadanos, con quienes deben construir alianzas basadas en la defensa de sus intereses. En este sentido, la conexión ciudad-ciudadano debe ser uno de los elementos fundamentales en las estrategias de comunicación de las ciudades y sus redes, en relación a todas las agendas globales que hemos apuntado. Pero existen otros ejemplos interesantes de campañas lanzadas desde redes de gobiernos locales con el objetivo de reforzar sus estrategias de incidencia.

Seguramente la más relevante hoy en día es la lanzada en 2013 desde el UNSDSN, con el apoyo de CGLU, ICLEI, Cities Alliance y otras plataformas, para promover la inclusión de un objetivo urbano en la propuesta definitiva de los ODS. Se trata de una campaña muy bien articulada y que ha contado con importantes apoyos, tanto a nivel de agencias de las Naciones Unidas, Estados miembros, instituciones de la sociedad civil, sector privado, academia y medios de comunicación.

La campaña por el ODS urbano nos pone de relieve algunos de los componentes característicos que debe incluir cualquier estrategia de comunicación:

- Mensaje claro basado en unos objetivos bien definidos
- Imagen adecuada
- Destinatarios bien definidos

¹¹ www.observ-ocd.org

- Uso de los canales adecuados, incluidas las redes sociales y algunos medios de comunicación especializados como el blog que el cotidiano británico *The Guardian* dedicó a las ciudades¹²
- Capacidad de contar con aliados relevantes
- Presupuesto suficiente

Es importante tener claro que para que una campaña sea exitosa, tiene que ser gestionada por profesionales de la materia, algo que no siempre está al alcance de todas las organizaciones y redes de gobiernos locales.

La generación de mecanismos de comunicación para visibilizar los intereses de las ciudades en las agendas globales constituye un reto para las redes latinoamericanas. En primer lugar, éstas no han logrado aún tener un lugar protagónico en los debates mundiales, ni tampoco han articulado mensajes y posiciones comunes de alcance latinoamericano.

Como se ha señalado, AL-LAs y Mercociudades han hecho algunos avances en comunicar a través de sus páginas web o redes sociales sobre algunos temas de los cuales participan, pero faltaría una estrategia más integral para posicionar sus mensajes y los intereses de las autoridades locales de la región frente a los temas de la agenda global.

7.4 La coordinación multinivel

Al igual que comunicar, es indispensable garantizar la coordinación entre los diferentes niveles de gobierno para articular estrategias viables de incidencia. La coordinación de esfuerzos para alcanzar un fin compartido es clave para incidir políticamente. La articulación y el diálogo con los diferentes niveles de gobierno y con organismos internacionales es el esquema de trabajo recomendable para incorporar las cuestiones urbanas y territoriales en las agendas globales. Pero lamentablemente esto no es siempre evidente.

En los hechos la búsqueda de complementariedades entre los diferentes niveles de gobierno en temas internacionales es poco frecuente. En general, la incorporación de los gobiernos locales a las agendas internacionales sigue generando tensiones, en especial con los gobiernos nacionales que son los que se abocan la legitimidad y a veces el monopolio para negociar dichas agendas.

Sin embargo, es posible identificar algunas buenas prácticas en esta materia. Se trata de plataformas que, desde una perspectiva formal o informal, reúnen a gobiernos nacionales y locales con un fin compartido. En este sentido y volviendo al ejemplo del ODS urbano, algunos gobiernos europeos con una fuerte impronta en Naciones Unidas como el de Francia o Alemania, han construido una alianza con CGLU y con el UNSDSN (una plataforma que opera bajo el paraguas de las Naciones Unidas) con la misión de asegurar el mantenimiento del objetivo urbano dentro de los ODS. Aunque desde otra perspectiva, existen experiencias que demuestran que la coordinación y articulación multinivel en el ámbito del desarrollo local es posible y deseable, como lo ilustra el Programa ART/PNUD. Ésta es una tarea pendiente para muchas ciudades y redes de gobiernos locales en América Latina.

En todo caso, para que los espacios de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno obtengan resultados, ellos deben ser:

- Espacios de interlocución entre iguales, es decir, entre instituciones dotadas de autonomía que no operan bajo el principio de tutela
- Espacios de intercambio de información y conocimiento
- Espacios para la complementariedad de esfuerzos, es decir, para el reparto de trabajo

¹² www.theguardian.com/cities

Pero la articulación entre los diferentes niveles de gobierno no es suficiente. También es clave, como veremos en el punto siguiente, que se establezcan canales de coordinación con otros operadores que aportan valor a la agenda urbana desde la sociedad civil, el sector privado o la academia.

7.5 El gobierno local no puede solo: participación ciudadana y rendición de cuentas

Finalmente, para incidir en el mundo las ciudades y las redes deberían poder demostrar que tienen detrás el apoyo de los ciudadanos y de los principales actores de sus territorios. En este sentido, su posicionamiento en relación a las diferentes agendas globales debería partir de un trabajo conjunto con la ciudadanía y desembocar, siempre, en un proceso de rendición de cuentas. Es necesario poner luz a los procesos de incidencia política, a la defensa de intereses colectivos y compartidos.

Incidir en las agendas globales es, hoy en día, un ejercicio de responsabilidad política que no se limita al gobierno.

Se trata de una apuesta compleja puesto que tradicionalmente dichas agendas se construyen en espacios alejados a la ciudadanía. En general, son el producto del trabajo de los negociadores enviados por los gobiernos centrales, los denominados "sherpas", funcionarios de alto nivel que articulan compromisos con el objetivo de alcanzar consensos entre las partes. Y esta práctica se reproduce, también, a nivel local.

Sin embargo, recientemente se ha dado alguna experiencia muy exitosa de acercamiento a la ciudadanía. Como hemos apuntado en este mismo documento, la definición de los nuevos ODS se ha articulado en torno a un proceso abierto e inclusivo que ha contado con dos paquetes de consultas globales en las que han participado más de cinco millones de personas y representantes de la sociedad civil, sector privado, academia, gobiernos locales, grupos minoritarios, instituciones religiosas, etc. Se ha tratado de un proceso sin precedentes que puede marcar un nuevo camino para trabajar unas agendas que impactan de forma clara en la vida de los ciudadanos.

Los gobiernos locales pueden jugar un papel importante para que los ciudadanos se acerquen a lo que se discute en los grandes foros internacionales. Así se apunta en el documento que recoge los mensajes clave de la consulta sobre localización de los ODS, el cual subraya la capacidad de los gobiernos locales de construir puentes entre lo que se discute en las grandes agendas globales y sus comunidades. Se trata de una función central en la medida que facilita la apropiación de dichas agendas y los procesos de rendición de cuentas.

Pero la implicación de la ciudadanía en los procesos de construcción de los posicionamientos de los gobiernos locales y de sus redes no es habitual. Y no lo es puesto que se trata de una apuesta compleja. De hecho, si analizamos en la práctica la manera en que se construyen dichos posicionamientos, veremos que se ha avanzado de forma sustancial en lo que a transparencia se refiere, pero queda mucho camino por recorrer en cuanto a participación y rendición de cuentas.

Hoy en día la mayoría de las plataformas de gobiernos locales dedicadas a la incidencia cuentan con espacios en la web a través de los cuales se puede acceder a todos sus posicionamientos y a los trabajos destinados a sustentarlos. Las páginas web de CGLU, AL-LAS, GTF, ICLEI o de la propia Mercociudades son buenos ejemplos de ello.

Pero es difícil encontrar experiencias de construcción compartida con la ciudadanía o con los operadores que trabajan en las ciudades o territorios: sociedad civil, sector privado, academia, etc. En general las agendas de las redes de ciudades o gobiernos locales se definen a partir de los representantes de las ciudades, electos o directivos, que cuentan, por lo general, con el apoyo de expertos "independientes". El recurso al "experto" es seguramente necesario pero difícilmente puede cubrir el pulso de la opinión ciudadana y de los actores territoriales. Los esfuerzos realizados por las ciudades miembros del proyecto AL-LAS para desplegar procesos de consulta y diálogo multiactor, así como campañas locales de sensibilización,

para sus relaciones internacionales, son un ejemplo innovador de cómo se puede incorporar a la ciudadanía en estos temas. También vale la pena destacar el proceso de construcción y consulta que realizó Mercociudades para construir su documento: *Mercociudades hacia Río+20*, en donde contó con numerosas mesas de debate, actividades de sensibilización en escuelas, con organizaciones de base de la sociedad, así como con esfuerzos de articulación entre los distintos niveles de gobierno (nacional y regional). Incorporando la participación ciudadana como un rasgo distintivo en la construcción de sus propuestas hacia la Conferencia de Río, desplegando una campaña de comunicación con afiches, pasacalles, videos, entrevistas, opiniones y utilizando redes sociales (twitter, facebook). La campaña se denominó "Participá: Mercociudades hacia Río+20".

Las nuevas tecnologías ofrecen hoy posibilidades infinitas para avanzar en este ámbito, aunque aún no existen experiencias probadas de éxito directamente relacionadas con agendas internacionales. Sin embargo, no resultaría difícil extrapolar los aprendizajes de las experiencias que sí existen en materia de consulta y participación ciudadana vinculadas a las políticas y asuntos domésticos y trasladarlas al ámbito internacional. En este sentido, sería útil y factible que cuando una red de ciudades decida incidir en alguna de las agendas globales en construcción, realice previamente una consulta ciudadana, utilizando las tecnologías y redes sociales de las cuales ya dispone para sus funciones habituales.

La apuesta por la transparencia debe ir acompañada de una apertura a la ciudadanía y a los actores de la ciudad, así como de mecanismos tendientes a la rendición de cuentas. En todo caso, para que ello sea posible, cuando nos referimos a algo tan alejado del foco cotidiano como son las agendas globales, es necesario contar con una fuerte voluntad política y una apuesta decidida por construir alianzas reales.

PARA EL DEBATE

- ¿Es satisfactorio el lugar que ocupan las ciudades y gobiernos locales latinoamericanos en las agendas internacionales?
- ¿Hay margen para una articulación real entre las redes de ciudades de la región?
- ¿Cuáles son los obstáculos para lograrlo?
- ¿Existen experiencias de construcción compartida entre gobierno local y ciudadanía para posicionarse frente a los temas de la agenda global?

OCTAVA PARTE: Ideas fuerza

Como se ha puesto de manifiesto en este documento, los próximos años serán determinantes en la configuración de la nueva agenda del desarrollo. Una nueva agenda que tendrá una incidencia relevante en las ciudades y en los territorios y que condicionará las políticas públicas que impulsen sus gobiernos. Existe un consenso generalizado en que la implementación de los nuevos compromisos en torno a ésta exigirá la implicación directa de todos los actores territoriales, ya sean gobiernos, instituciones de la sociedad civil, empresas o universidades. De la misma manera, existe una visión compartida sobre la necesidad de mejorar el entorno en el que actúan internacionalmente los gobiernos locales y reforzar sus capacidades institucionales y operativas.

La nueva agenda global y la definición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible definirán cómo abordar los grandes desafíos de la humanidad, determinando así las políticas públicas que se practiquen en todo el mundo hasta el 2030; no sólo en los países menos avanzados, también en los de renta media y en los más desarrollados. Los alcaldes y autoridades locales no pueden quedar fuera de los escenarios en donde se toman estas decisiones.

Sin embargo, además del debate sobre cuáles serán los próximos ODS, la comunidad internacional está abordando en paralelo otras agendas de carácter más específico o sectorial pero que también incidirán de forma muy notoria: la financiación para el desarrollo, el cambio climático o la nueva agenda urbana, entre otras.

La definición de estas agendas cuenta con la participación más o menos estructurada de los gobiernos locales. En algunas, como en los ODS, la agenda climática o Hábitat III, se han articulado canales formales para asegurar dicha participación. En otras, como en la de financiación para el desarrollo, su presencia es testimonial.

En todas las agendas globales las ciudades y los territorios se juegan gran parte de su futuro, por lo cual incidir en el mundo ya no es una opción sino una necesidad íntimamente vinculada con el ejercicio responsable de la acción de gobierno. Pero la capacidad de los gobiernos locales de influir en las agendas globales es aún reducida. A pesar de estar dotados de una legitimidad cada vez más reconocida, las tensiones que genera su presencia en las mesas de negociación internacionales no son menores. Además, los recursos legales, humanos y materiales de los que disponen para ello son todavía limitados.

Como hemos apuntado, las ciudades deben ser capaces de sumar esfuerzos y generar la masa crítica suficiente que les permita ser escuchadas e incidir. Una ciudad por sí sola, por grande que sea, tiene una capacidad limitada de influir en una agenda global. En los últimos años se ha demostrado que el insistente trabajo de algunas redes de ciudades ha abierto algunas puertas y permitido trasladar los desafíos que enfrentan a ciertas agendas globales.

También hemos visto que para incidir es necesario sustentar los argumentos que se defienden con evidencias sólidas y bien construidas. Es por ello que las ciudades y las redes deben ser capaces de generar conocimiento en aquellos aspectos de las agendas globales más vinculados a sus competencias y a su acción doméstica. Sin embargo, aportar evidencias no es suficiente; incidir requiere comunicar, hacer llegar mensajes y generar alianzas. La campaña para asegurar el mantenimiento del ODS urbano ha sido un buen ejemplo de ello.

Finalmente, para que las estrategias de incidencia tengan éxito es fundamental que las ciudades no operen en solitario, que no lo hagan de forma aislada, sin tener en cuenta lo que opinan y de qué manera se posicionan otros actores. En este sentido, la definición de espacios de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno (internacional, nacional y local) es clave. Cuando los gobiernos locales son capaces (o encuentran el espacio) de generar alianzas con los gobiernos nacionales y con los organismos multilaterales, las posibilidades de éxito son mucho mayores. Existen buenas muestras de ello.

El reto pendiente para la mayoría de los gobiernos locales es la construcción de alianzas con la ciudadanía y con los actores del territorio para la articulación de estrategias internacionales compartidas.

Los gobiernos locales son los mejor posicionados para canalizar los intereses y necesidades de los ciudadanos hacia las agendas globales. Pero para hacerlo deben abrir canales de participación que sirvan para acercar dichas agendas al ciudadano de a pie, demostrando la importancia de tener una presencia internacional que no sólo defienda sus interés sino que le proporcione beneficios.

Por su parte, las ciudades latinoamericanas han jugado un papel relativamente limitado en las agendas globales. Existen en la región redes de ciudades consolidadas y con un gran potencial. Mercociudades es seguramente el mejor exponente pero su acción se ha enfocado más a los temas sub-regionales. La Conferencia Hábitat III, es una magnífica oportunidad para que las ciudades latinoamericanas se posicionen e incidan en la nueva agenda urbana global y para que la acerquen a los ciudadanos.

Por último, la experiencia demuestra que para incidir no basta con tener voluntad política. Es necesario disponer de los recursos y las competencias necesarios, ser capaz de construir las alianzas adecuadas y contar con los argumentos y el conocimiento requeridos. En este sentido se enmarca la apuesta del proyecto AL-LAs de reforzar las capacidades internacionales de las ciudades latinoamericanas, para fortalecer su acción política. En el mundo urbano, los gobiernos locales y sus redes están llamados a dejar la silla de los espectadores y subir a escena, no sólo a expresar sus preocupaciones, sino a compartir el reñido espacio de la toma de decisiones.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGAM; CCIMP; EUROMÉDITERRANÉE; AUPA (2009). L'internationalisation des métropoles. *Dynamiques Métropolitaines*, núm. 2 (març).
- ALONSO, José Antonio (director) (2013). *Compromiso global por un desarrollo incluyente y sostenible. Consideraciones sobre la agenda post 2005*. Secretaría General de la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Madrid.
- CGLU (2014), en colaboración con Agustí Fernández de Losada y Paula Luci (ODI). *¿Cómo localizar las metas e indicadores de la agenda Post-2015?*
- CIDOB; ART-PNUD (2013). *La cooperación descentralizada a debate: la eficacia de la ayuda y el post-2015*. Barcelona: CIDOB Edicions.
- CIDOB (2014). *Reconstruyendo la cooperación desde sus profesionales. Propuestas para un proceso de reflexión*. Policy Brief. Barcelona
- COPSEY, N.; ROWE, C. (2012)., N.; ROWE, C. (2012). *Estudio de las competencias, la financiación y las medidas tomadas por los entes locales y regionales en materia de desarrollo internacional*. Birmingham: Aston Centre for Europe, Comité de las Regiones.
- ENRIQUEZ, A.; SÁENZ, C. (2012). *Estrategias de ciudad y cohesión social local. Guías Metodológicas URB-AL III*, núm. 4. Barcelona: Diputación de Barcelona (Oficina de Coordinación y Orientación URB-AL III).
- FERNÁNDEZ DE LOSADA PASSOLS, A. (2014). *Revisión conceptual del fenómeno de la inserción internacional de los gobiernos locales y regionales*. Clib BCN.
- (2014). *Escenarios de evolución del marco normativo para las relaciones internacionales de los gobiernos locales y regionales. Autonomía versus subordinación*. Blog del Proyecto ALLAs.
- (2013). *Effective decentralised development cooperation: flows, modalities and challenges*. UNDESA.
- (2013). *Estudio de Capitalización de las Experiencias Europeas de Cooperación Descentralizada*, Comisión Europea.
- (2011). *El fortalecimiento estratégico de la acción exterior de las ciudades para una mejor gestión de la realidad local*. Revista Observa. Barcelona: Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).
- (2010). *Revisión de los fundamentos de la cooperación descentralizada pública local. Anuario de la cooperación descentralizada*. Barcelona: Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).
- GRASA, Rafael; SANCHEZ CANO, Javier (2013). *Acción internacional y en red de los gobiernos locales: el caso de la ayuda para el desarrollo*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.104, Barcelona
- HEIDEN, N. van der; TERHORST, P. (2007). *Varieties of glocalisation: the international economic strategies of Amsterdam, Manchester, and Zurich compared*. *Environment and Planning C: Government and Policy*. Vol. 25 (3).
- LEFÈVRE, C.; D'ALBERGO, E. (2007). *Why cities are looking abroad and how they go about it*. *Environment and Planning C: Government and Policy*. Vol. 25.
- LÉO, P. Y.; MONNOYER, M.C.; PHILIPPE, J. (2010). *Stratégies de développement tertiaire des villes françaises*. 19ème Conférence Internationale de RESER, Budapest (Hongrie), 24-26 septembre.
- MALÉ, J.P. (2012). *¿Cómo cooperar entre instituciones locales? Del proyecto puntual al fortalecimiento de las políticas públicas*. *Guías Metodológicas URB-AL III*, núm. 5. Barcelona: Diputación de Barcelona (Oficina de Coordinación y Orientación URB-AL III).
- (2009) *La cooperación descentralizada UE-AL en perspectiva: una mirada sobre su evolución (2005-2009)*. Anuario de la cooperación descentralizada. Barcelona: Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).
- (2008) *Panorámica de las prácticas y tendencias actuales de la cooperación descentralizada pública. Análisis de la cooperación descentralizada local*. Barcelona: Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).
- MOSANGINI, G. (2012). *Evaluación de iniciativas de cooperación descentralizada pública*. *Guías Metodológicas URB-AL III*, núm. 2. Barcelona: Diputación de Barcelona (Oficina de Coordinación y Orientación URB-AL III).
- OECD (2014), *Development Co-operation Report 2014: Mobilising Resources for Sustainable Development*, OECD Publishing.
- OFICINA DE COORDINACIÓN Y ORIENTACIÓN - PROGRAMA URB- AL III (2013). *Informe final: alcances y aprendizajes del Programa URB-AL III*. Barcelona: Diputación de Barcelona (Oficina de Coordinación y Orientación URB-AL III).

ONU-HABITAT (2009). Informe mundial sobre asentamientos humanos 2009. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos (ONU-HABITAT).

PROYECTO AL-LAs (2014). Estrategias participativas para internacionalizar el territorio. Colección de Cuadernos para la Internacionalización de las Ciudades, Volumen 3.

- (2014). Internacionalización del gobierno local. Una Política Pública en Construcción. Colección de Cuadernos para la Internacionalización de las Ciudades, Volumen 2.

- (2013). Marco legal e institucional para la acción internacional de las ciudades. Colección de Cuadernos para la Internacionalización de las Ciudades, Volumen 1.

ROMERO, María del Huerto (2014). Las instituciones para la proyección internacional de las ciudades Documento Técnico. Programa de Alta Dirección Pública (PADP) en Internacionalización de las ciudades. Goberna América Latina. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid.

-(2012). La cooperación descentralizada pública: sus modelos y fundamentos en el espacio eurolatinoamericano. En Dossier de Economistas sin Fronteras (edición on line), Nro.5.

-(2010) Fundamentos políticos para la construcción de políticas públicas de Cooperación Descentralizada en América Latina. Observatorio de la Cooperación Descentralizada Unión Europea-América Latina, Anuario de la cooperación descentralizada. Barcelona: Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).

SANS CORELLA, B. (2008). Elementos para la construcción de una política local de cooperación descentralizada. Guía para la acción exterior de los gobiernos locales y la cooperación descentralizada Unión Europea – América Latina. Vol. 2. Barcelona. Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).

SASSEN, S. (2001). Global cities and global city-regions: a comparison. A: SCOTT, A. J. [ed.]. Global City-regions: Trends, Theory, Policy. Oxford/Nova York: Oxford University Press.

SOLDATOS, P. (2003). Le role des villes à l'aube du millénaire. Paradiplomatie, gouvernance et planification stratégique innovante. Une perspective nord américaine. Bruxelles: Bruylant.

VION, A. (2001). Au-delà de la territorialité: l'internationalisation des villes? Notes sur quelques déplacements de frontières de la politique. AFRI. Vol. II.

ZAPATA GARESCHÉ, Eugene. (2007) Manual práctico para internacionalizar la ciudad. Guía para la acción exterior de los gobiernos locales y la cooperación descentralizada Unión Europea – América Latina. Vol. 1. Barcelona: Diputación de Barcelona (Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL).

-(2008). Dinámicas de articulación internacional a iniciativa de los gobiernos locales. Panorámica actual y retos a futuro. 3ª Conferencia Anual del Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL. Barcelona, del 26 al 28 de mayo de 2008.

RECURSOS ON-LINE

www.proyectoallas.net
www.un.org/es/millenniumgoals/
www.sustainabledevelopment.un.org/owg.html
www.unsdsn.org
www.worldwewant2015.org
www.uclg.org
www.mercociudades.org
www.flacma.com
www.redciudadessuramericanas.org/
www.metropoliscf.com
www.unhabitat.org
www.observ-ocd.org/es
www.undp.org/.../UNDP-ART-local-authorities.html
www.worldwewant2015.org
www.worldwewant2015.org/localising2015
www.un.org/esa/ffd/
www.fmdv.net

LISTA DE ACRÓNIMOS

AIMF: Association Internationale des Maires Francophones
 BID: Banco Interamericano de Desarrollo
 C40: Grupo de Liderazgo Climático (grupo de ciudades que trabajan para reducir las emisiones de carbono y adaptarse al cambio climático)
 CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
 CGLU: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
 CIDEU: Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano
 CLGF: Commonwealth Local Government Forum
 COP: Conferencia de las Partes (Cambio Climático)
 FLACMA: Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones Municipalistas
 FMDV: Fondo Mundial para el Desarrollo de las Ciudades (Fonds Mondial pour le Développement des Villes)
 GTF: Global Task Force of Local and Regional Governments for Post 2015 Development Agenda and Towards Habitat III
 ICLEI: International Council for Local Environmental Initiatives
 ILPES: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
 METROPOLIS Asociación Mundial de las Grandes Metrópolis
 ODM: Objetivos de Desarrollo del Milenio
 ODS: Objetivos de Desarrollo Sustentable
 OMS: Organización Mundial de Salud
 OWG: Open Working Group on Sustainable Development Goals
 PREPCOM: Comité Preparatorio
 REDCISUR: Red de Ciudades Suramericanas
 UE: Unión Europea
 ONU: Organización de las Naciones Unidas
 ONU-Hábitat: Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
 UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
 UNFCCC: Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático
 UNISDR: Oficina de Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres
 UNSDSN: UN Solutions Network on Sustainable Development

